LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

LOS REYES.

I.

Dicen que en el mundo es
todo mentira y engaño,
ello será lo que sea,
así me lo aseguraron.
Si se atiende á ciertos lances
que andan por ahí contados,
ello parece verdad,
tambien podria ser falso.
Que si la verdad no existe,
no sé como gobernarlo,
habrá *mentira-verdad*,
y tambien *mentira-engaño*.
Mas dejemos estos cuentos,
á los filósofos rancios,
que sobre una cuchufleta
escriben mil tomos largos.
No me gusta á mí esa gente
con rostros tan *pronunciados*,

con levitas *de trabillas*,
con greñas y bucles raros.
Que mas me place un gallego,
frescote, alegrote, y franco
con su gorrilla de punta,
y sus *zapatos de raso:*
Que uno de esos pasmarotes,
por no decir mentecatos,
con ribetes de pedantes,
con *aspiracion* de sábio.
Que juzgan de lo futuro
sin conocer lo pasado,
y que contra lo presente
siempre encuentro pronunciados.
Que desprecian á los hombres,
que no son, cual ellos, *raros*,
que *cargan* á todo el mundo,
y que estan siempre... cargados.
Repito que mas me gusta,
un gallego ó asturiano,
y creo que todo el mundo
opina cual yo. Es bien claro.
Y si no, vamos á cuentas.
¿Quién vió jamás enfadado
un hijo de la Galicia,
ó un pariente de Pelayo?
Siempre *personas pacientes*,
ó víctimas de muchachos,
ó juguetes de doncellas
y galanes estirados.
Y no cuento sus percances
porque si fuera á contarlos,
de los filósofos necios
faltaran los tomos largos.
—A la cuestion, señor mio,
me dice *Ayguals*: —voy volando,
no olvidé por el *turron*,
que vienen los REYES MAGOS,
y héte aquí precisamente
los gallegos y asturianos.

II.

Oscura la noche, lluviosa y helada,
que al hombre mas hombre causara pavor,
la escala en los hombros, la espuerta colgada,
moviendo el cencerro con bélico ardor,

Un *noble* asturiano, seguido de ciento,
buscando los reyes que Oriente admiró,
gozoso se agita y lanzando allá al viento
sus duros acentos, la turba aplaudió.

Mil veces cayendo, mil otras se alzando,
á fuerza del mosto que el cuerpo encerraba,
blandiendo las teas, cencerros sonando,
alegre hácia el campo la turba marchaba.

Qué vienen los reyes sembrando dinero!
esclama un beodo soltando la bota,
que viva el buen vino! prorrumpe el primero,
qué vivan los reyes! despues alborota.

Y así cruzando las calles,
y atravesando las plazas,
en busca van de los reyes
con estruendo y algazara.
Despues de tantos afanes,
despues de molestias tantas
amanece, llega el dia
y aquí la ilusion se acaba,
que ni el dinero aparece,
ni estan las botas hinchadas,
aunque sobran otras cosas
que no son para contadas.

CARLOS MASSA.

MODISMOS Y REFRANES.

Es verdad incuestionable para el autor de este artículo, que el primero y mas voluminoso, y mas verdadero, y mas ameno, y mas sublime, y mas detallado, y mas inteligible de todos los libros es el libro del mundo: como que es un libro que dá materia en cada una de sus pájinas para elaborar un sin número de librotes en cuyas fuentes beben su inagotable ciencia, la inagotable prole de literatos, cuyos inagotables escritos, rebosando inagotables chispazos de inagotable númen y erudicion inagotable, son la admiracion del mundo mismo, orígen esencial de todas las concepciones intelectuales. Cada uno de los hombres somos sin reparar en ello una biblioteca ambulante mas ó menos estensa, mas ó menos superficial, de donde el filósofo, y el artista, y el literato estractan en cada sesion un volumen de observaciones científicas, un conjunto de historietas y anécdotas vulgares que engalanadas despues con los recursos que presta una imaginacion florida y escudriñadora, producen en todos nosotros una sensacion estraña y deleitable; es la sensacion de la novedad. Que todas las investigaciones de los libros escritos por los hombres son debidas al universal libro del mundo, es cosa sabida, y por consiguiente las luces que los libros de los hombres prestan al humano entendimiento, como luces prestadas, son miserables reflejos, imperceptibles al lado de la antorcha que los produce. La luz de la luna nunca puede compararse en calor y brillantez con la del sol.

Ahora bien: podremos resolver facilmente la cuestion de si los refranes son concepciones del poeta trasmitidas al vulgo ó si son por el contrario, parto del vulgo que recoje el curioso observador para dar amenidad, y tal vez algun viso de originalidad á sus producciones. Yo creo que el vulgo inventa y el poeta no hace mas que pintar. El vulgo sería un escelente retratista, si poseyera el secreto del colorido. En esta parte el poeta tiene una indisputable superioridad sobre el vulgo.

Hay refranes en prosa y los hay tambien en verso, y en unos y en otros se advierte cierto desaliño que no solo hace presumir que sean aborto del vulgo, sino que muchos van pasando de libro en libro, y de generacion en generacion sin siquiera sufrir la lima del poeta ni la del crítico, mil veces mas inexorable. De todos modos los refranes castellanos encierran unas verdades como puños, y apenas hay orador y escritor que no apele á su recurso como complemento, ó como ausilio en

medio del periodo mas lójico y mas elocuente que se puede concebir.

Ejemplos. Un periodista de la oposicion lamentando la suerte del pueblo y la mala eleccion de sus representantes dice: «quien bien tiene y mal escoje, por mal que le vaya no se enoje» y quedariamos tan satisfechos de esta sentencia, si un periódico ministerial no replicase, concediendo que el gobierno sea un mal para la patria, con otro refran que nos deja estupefactos. El ministerio, dice, es un mal, pero la oposicion es otro mal y nosotros defendemos un mal contra otro mal por que como dijo el otro: «baza mayor, quita menor» y sobre todo porque «del mal el menos» y si nos apuran un poco añadiremos, que entre el mal y el bien optamos por lo primero, porque como dice el adagio: «no hay mal que por bien no venga.»

Tenemos efectivamente refranes muy exactos y que vienen bien en ciertos casos, como v. gr., se levanta un hombre de su asiento y al volver se lo encuentra ocupado. Se librará muy bien de decir como nuestros revolucionarios turroneros: «quítese vd. para ponerme yo», porque debe estar persuadido de que el que tiene el asiento no le cederá, con solo el derecho de propiedad que le dá el refran tan conocido de todos «el que fué á Sevilla perdió la silla.» Y son los refranes una muletilla de que nos aprovechamos segun las circunstancias. Cuando á mí me dan una cosa la tomo al contado diciendo: «el que no es para tomar no es para dar» cuando me piden dinero digo que soy estudiante y encajo aquello de «gente estudiantina, gente sin monedas,» si lo que me piden es algun libro, con todos mis ribetes de literato digo que no le tengo. ¿Qué quieren ustedes? añado cuando se asombran de que yo no tenga un libro: «en casa del herrero cuchillo de palo.»

Si un sugeto se empeña en que vaya con él á alguna funcion y no tengo ganas de su compañía, digo: «para lo que habrá que ver ya nos lo dirán de valde,» pero como me agrade la proposicion le acometo con una retaila de refranes, como estos «Bueno es ver para no preguntar.» «Ojos que no ven, corazon que no siente.» «¿Dónde vas Vicente?—Donde va toda la gente.»

Algunos de los refranes admitidos como axiomas entre nosotros, ó estan muy distantes de la verdad, ó para llegar á ella necesitan de una hipótesis. En los que distan de la verdad comprendo yo el siguiente, no obstante su tono sentencioso y decisivo: «quien bien te quiere te hará llorar.» Los redactores de La Risa queremos bien á todo el mundo, y estamos muy lejos de desear que llore nadie; al contrario, deseamos que todo vicho viviente se suscriba á La Risa, porque decimos con cierto autor que ustedes no conocen y yo si:

Lágrimas fuera; cese el pesar;
ríete Pedro, que esto es vivir.
Quien mal te quiera te hará llorar;
quien bien te quiera te hará reir.

Dice un refran que «mas valen pocos muchos que muchos pocos» y esto puede ser verdad y puede no serlo. Yo me atrevo á hacer un capital con muchos pocos, tan grande como cualquiera con pocos muchos. Para echar á un lado cuestiones diria yo: «mas valen muchos *muchos*, que pocos *pocos*.» y esto no admite réplica.

«Mas vale poco y bueno, que mucho y malo.» Este y otros refranes parecidos son lo que una nuez vana y una vizca durmiendo, que hasta partir la primera, ó abrir los ojos la segunda no se nota el engaño. Podrá ser verdad que en ciertas ocasiones valga mas poco y bueno que mucho y malo; pero seria mas cierto aun el refran si dijera: «Mas vale mucho y bueno que poco y malo.»

«Mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena.» Tampoco transijo: la Perogrullada de primer órden estaria en decir: «mas sabe el cuerdo en su casa, que el loco en la agena. Y lo mismo digo del adagio: «mas vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.« Lo malo conocido ó desconocido siempre es malo, así como lo bueno, es bueno siempre. Por eso quiero yo que desaparezca lo existente, porque es tan malo que cualquier otra cosa que venga, por mala que sea, será mejor. Lo que yo necesito que me prueben para estarme quieto, es que lo presente es bueno, y que lo que venga será malo, y entonces me daré por feliz con lo que tenemos; porque como aficionado á las grandes verdades digo con Perogrullo: «Mas vale lo bueno conocido que lo malo por conocer.»

Pero hay dichos vulgares, cuyo orígen desconocemos, tal como estos: «para las que hilan que yo devano.» «Yo me entiendo y bailo solo,» y las que acabo de citar «verdades de Perogrullo.» Solo se dice que hubo un Perogrullo que á la mano cerrada la llamaba puño, y si es esto verdad el tal Perogrullo era lo que nos convenia en el siglo diez y nueve, porque ya estamos hartos de verdades á medias y de hipócritas, y de diplomáticos.

Daré la esplicacion de algunos modismos cuyo orígen ha llegado á mis oidos, aunque no respondo de la exactitud; porqne no soy ministro, y solo los ministros son responsables de sus actos, segun la Constitucion vigente.

Se dice de uno que corrió en cuanto vió el peligro, que «tomó las de Villadiego» y este es un modismo que los estrangeros no aciertan á tra-

ducir. Hay francés que leyendo cierto pasage del Quijote, dice: tomó las evillas de don Diego. Si no me han informado mal, hay en España un pueblo llamado Villa-Diego, donde se hacen esquisitas alpargatas, y si esto es verdad, está esplicado el dicho vulgar, que quiere decir: tomó las alpargatas, porque sabido es que este calzado viene de molde para correr. He dicho que viene de molde, y no sé la razon, como tampoco sé porque se dice hablando de un sugeto revoltoso: «el mejor dia le ahorcan» yo creo que el dia que ahorcan á un hombre es el dia peor de la vida para el ahorcado. Esto se parece á lo que decimos cuando estamos enfermos: si tenemos un divieso muy malo ó un constipado peor esclamamos: que buen constipado tengo! ¡que buen divieso me ha salido en tal parte! Así como cuando á uno le han herido bien ó le han metido en un calabozo donde está tan bien preso que no puede escapar decimos: «Fulano está muy mal preso; Mengano está muy mal herido.

Por si mis lectores ignoran el origen del dicho vulgar: «ahí me las den todas» voy á esplicarle tal como me le hicieron tragar. Cuéntase que habia un correjidor en una villa. Cuéntase que este correjidor tenia un alguacil muy tonto. Cuéntase que hubo en el pueblo una riña. Cuéntase que el alguacil mandado por el correjidor fué á poner en paz á los combatientes. Cuéntase que estos en lugar de respetar al alguacil, le arrearon cuatro bofetadas y le echaron de allí con cajas destempladas, Y cuéntase que el alguacil volvió al correjidor, mediando entre los dos el siguiente diálogo.

—Señor correjidor, cuando yo voy á una parte á nombre de usía, no represento a usía?

—Sí hombre, sí.

—Y cuando represento á usía, no soy la misma persona de usía?

—Sí hombre, sí.

—Y si mi persona es la persona de usía, mi cara no es tambien la de usía?

—Sí hombre, sí.

—Y cuando pegan una bofetada en esta cara, no es pegarla en la cara de usía?

—Sí hombre, sí; pero dónde vas á parar?

—Señor, á que l de la riña me han dado cuatro bofetadas en esta cara, que es la cara de usía, y por consiguiente usía ha sufrido tambien las bofetadas.

Entonces el correjidor con toda la formalidad que ustedes pueden figurarse dijo: ahí me las den todas.

Esplicaré tambien el dicho vulgar: «lo dicho dicho y la jaca á la puerta.» Dícese que andaba un rey cazando, vestido de cazador. Dícese que le encontró un sugeto que venía á pretender. Dícese que hablando con el rey incógnito, que entonces era un simple cazador, este le dió pocas esperanzas en el negocio. Dícese que el pretendiente aseguró al cazador, que si el rey no le hacia justicia le llamaria rey injusto, rey impio y otros insultos semejantes. Y dícese que al dia siguiente tenian el pretendiente y el rey estotro diálogo.

—Señor, yo vengo á pedir justicia.

—Y si yo no quiero hacer justicia?

—Yo no puedo creer que V. M. tan benigno como es, deje de hacer justicia.

—Pero y si se me antoja no hacer justicia.

—V. M. el mas justo de los reyes no puede menos de hacer justicia.

—Bien hombre; pero suponte tú que yo no quiero hacer justicia.

El cazador se le quedó mirando y conociendo que el que le hablaba era el cazador del dia antes, le aplicó la boca al oido y le dijo: Señor, lo dicho dicho. ¿Sí? Contestó el rey; pues mira, la jaca tienes á la puerta, ya estas aquí demas. Y el vulgo que tuvo noticia del suceso, dijo desde entonces en lances parecidos: «Lo dicho dicho, y la jaca á la puerta.»

Y esplicaré por fin las indirectas del P. Cobos, aunque esta es de aquellas cosas que por sabidas se callan.

Habia un padre guardian, no sé donde, que como todos, se tomaba unas jícaras de chocolate de padre y muy señor mio. Un amigote del fraile, aficionado al chocalate, dió en visitarle á menudo y siempre á la hora en que tomaba su paternidad el chocolate, el cual padre era tan fino, que siempre mandaba hacer otra jícara para el amigo. Pero como el amigo estuvo abusando de la bondad del padre dias y mas dias, hubo este de quejarse del amigo pegoton á lo cual contestó el lego, que quedaba de su cuenta echarle una indirectilla para hacerle perder la costumbre. Convino el padre guardian, y notó que el amigo no volvia por el convento, y deseoso de saber la indirecta del lego, que se llamaba el P. Cobos, le preguntó al cabo de quince dias, qué habia dicho á su amigo que no habia vuelto ni aun á visitarle. Una indirecta, le contestó el P. Cobos; le dije, mire vd. señor don Fulano, no sea vd. bárbaro y vayase á su casa á tomar chocolate; porque el padre guardian, dice que es vd. un gloton salvaje y cada vez que vd. viene le hace una gracia como si le rullaran las tripas.

El amigo que oyó tales indirectas tomó el tole hácia su casa, sin decir esta boca es mia, y cayó tan en gracia al padre guardian la indirectilla que la divulgó y desde entonces fueron proverbiales en España, las indirectas del P. Cobos.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

AL CÉLEBRE DON ABUNDIO.

Echo mi cuarto á espadas,
puesto que libertad tengo de hacerlo,
para que á risotadas
rebiente todo aquel que quiera verlo.
Que cuanto mas se ria
la empresa ha de tener mas nombradia.

¿Y cómo era posible
que no gozase fama perdurable
periódico risible
que cuenta con el héroe mas notable?
No hablo por Fr. Gerundio,
digolo por el noble don Abundio.

¡O afortunada empresa
qué tan digno maestro has encontrado,
quien de enseñar no cesa,
como se guisan pebre y estofado.
Y con estilo grave
nos muestra que es la berza, el pez, el ave.

¡O si los diputados,
asi en cuestion entrasen de *sustancia*!
¡O si los majistrados
así viesen negocios de importancia!
¡Cuan otro, patria mia,
cuan otro tu semblante se veria!

Por eso ensalzar quiero,
merced á la moderna enciclopedia,
á ese gran cocinero
que hace el mejor papel de la *comedia*.
Que entre los veinte y seis
ninguno que le iguale encontrareis.

¿Qué vale esa elocuencia?
¿Qué importan tantas gracias, tantas sales?
en ley y en mi conciencia
que no daré yo un bledo por las tales;
pues todo se oscurece
con los guisos que Abundio nos ofrece.

No son doctrinas falsas
las que Abundio nos da, no son frioleras,
son agradables salsas
dignas de recibirse muy de veras.
No cual el guirigay,
que entre Zorrilla, Ayguals y Breton hay.

Cuanto, en verdad, mas vale
el ambigú leer atentamente,
que estar dale que dale
con calvas y pelucas de Lafuente?
Prefiero el buen tocino,
á cien versos heroicos de Asquerino.

Y cierto que yo creo,
que si al ambigú quitan una jota
algun otro correo
hará LA RISA pronto bancarrota;
que aunque Abenamar hable,
la risa sin comida es despreciable.

Por eso, Abundio mio,
mis versos á tus plantas yo coloco,
y si la dulce Clio
del licor del Dios Baco me da un poco,
probaré al mundo entero
prez, fama, gloria, honor del cocinero.

En seguida si puedo
y aunque tenga que darme algun mal rato,
que al fin no soy Quevedo,
daré á los suscritores tu retrato.
El cual será acogido
mejor que aquellos cuatro que han salido.

De Oriente al Occidente
y desde el septentrion al mediodia
no se encontrará un ente
merecedor de eterna nombradia,
cual tu, Abundio Estofado,
digno de ser de todos alabado.

Que si el divino Homero
viera los bellos rasgos de tu cara,
por un buen cocinero
arma virumqne cano despreciara.
Y el Petrarca y el Tasso
solo á tí consagraran el Parnaso.

Vieramos por la Eneida
una *Cocineriada*, cuyo lema
al mismo padre Almeida
de tipo le sirviese en su poema.
Y aun Fenelon al punto
del suyo le tomára por asunto.

Animo, pluma mia,
y con ardor la sacra mina esplota
de la filosofía,
aunque de ella no entiendas una jota;
y de Abundio publica,
cuanto Momo con dulce voz te indica.

¿Quién es aquel que ignora,
que se perdió la triste estirpe humana

en la menguada hora
qué quiso probar Eva la manzana?
Si un cocinero hubiera
desgracia tan fatal no sucediera.

Pues cuando la serpiente
la fruta presentara con agrado,
él le diera una fuente
de perdices ó vaca en estofado.
Y no era Eva tan tonta,
que de Abundio á la voz no fuese pronta.

¡O Abundio esclarecido!
si pisaras tú entonces el Eufrates
hubieras redimido
al mundo de infinitos disparates.
Y si ahora un madero
entonces se adorara un cocinero.

En cambio tú has logrado
ser ¡oh gloria inmortal é inmarcesible!
el nervio del estado,
pues sin tí su existencia no es posible.
Tú eres quien le sustentas
y tú su robustez solo fomentas.

El que saber desea
si un pais está en auje ó en ruinas,
que con cuidado vea
el estado normal de las cocinas.
Porque los cocineros
son cual libro de guia de forasteros.

¿Y será acaso justo
negar que un cocinero por dó quiera
pone la ley al gusto?
Quien tal blasfemia piense, *muera, muera.*
Que en esta triste vida
el mas dulce placer es la comida.

¿Por qué tan encomiados
son Alejandro, el Cid y Bonaparte?
Por fuertes y esforzados.
Tambien Abundio blande su estandarte.
De salchichon se arma,
y grita con furor: al arma, al arma.

¡Eh! cuanta sangre vierte:
su entusiasmo peligros mil desprecia,
y da violenta muerte
á cuanto envolver puede con su especia.
Su terrible cuchilla
en sangre de enemigos siempre brilla.

Así sus sienes ciñe
con laurel y chorizo entretejidos
que en sangre *puerca* tiñe
porque esten mas vistosos y lucidos.
Por gorra lleva un pavo,
con un lema que dice, bravo, bravo.

Las tiernas codornices
sirven en su chaqueta de botones,
y pintadas perdices,
penden de los trenzados salchichones.
Sirviendo de zapatos
dos cangrejos mas grandes que dos platos.

En una mano tiene
un pequeño lechon asado al horno,
que ostentándose viene
aunque difunto, principal adorno;
y con la otra blande
de su milicia el estandarte grande.

Placidi suscriptores
Abundio á todos quiere, á todos nombra,
venite pecatores,
y todos sereis salvos á su sombra.
¿Quién huella su divisa?
¿Quién no quiere ser miembro de La Risa?

El suscritor á todas las producciones de la Sociedad.

José Illan Martinez.

Juicio del año 1844.

El año cuarenta y cuatro
será un año de aleluya
para cuantos se suscriban
á nuestras caricaturas.
Prestadme atencion, lectores,
que al enristrar hoy la pluma,
voy á elevar mi elocuencia
á los cuernos de la luna.
Esta señora romántica
con su pálida hermosura,
desde su bella carroza
preside el año que turna.
Y siendo, lectores mios,
la presidenta cornuda,
habrá cosecha abundante
de amorosas travesuras.
Ojo alerta pues, maridos,
que los mozalvetes cruzan
por esas calles de Dios,
y la intencion no es muy pura.
Las casaditas son *frigilis*,
como dijo el otro, y gustan
de que las digan piropos
y las prodiguen ternuras.
Y como los perillanes
no tienen la lengua muda,
ni se duermen en las pajas,
ni tropiezan en berrugas,
Para estrechar el bloqueo
sus fuerzas todas agrupan,
y bayoneta calada
dan el ataque... ¡santa Úrsula!
No hablo de las consecuencias,
pues las hay que despeluznan
como al torero visoño
la fiera que le aturrulla.
El año cuarenta y cuatro
contendrá historietas cucas
y los padres bonachones
serán humanas garruchas.
De ellas colgarán mas hijos
que tiene el verano pulgas,
chinches el mes de setiembre,
y la ciudad del Cid, chufas.
Y es vive Dios una gloria,
que otros se traguen la fruta,
mientras los pobres pacientes
mantienen las criaturas!
Pero dejemos, lectores,
que haga de la capa suya
cada casado un gaban
ó si quiere una casulla.
Escuchad las profecías
que mi númen os anuncia,
y consiento que me emplumen
si ensarto aquí paparruchas.
El año cuarenta y cuatro
tendrán los ricos fortuna,
y los pobres desnudez
obligada de gazuza.
Los ministros comerán
y las monjas y los curas,
inválidos y cesantes,
se quedarán en ayunas.
Se gritará libertad
y no habrá mas que coyunda
y andarán á mogicones
los de baja y alta alcurnia.
Habrá querellas y pleitos,
y en medio de estas trifulcas,
tendrá el dinero razon;
pero la pobreza nunca.
Los sastres con sus tijeras
cometerán diabluras,
pero tendran buen cuidado
en no cortarse las uñas.
Se darán golpes de pecho
en los sermones las viudas,
y guiñarán al soslayo
por si alguno las saluda.
Tendrán hambre de marido
las Pepas y las Raimundas,
las Marianas, las Pascualas,
las Ritas y las Marucas.
Los hombres querrán á todas
sin casarse con ninguna,
porque es cruz el matrimonio
que al mas pintado le abruma.
Si hay sequedad en las fuentes
y agua cristalina buscas,
la hallarás en las tabernas
aunque escaseen las lluvias.
Habrá muchachos llorones,
habrá viejas importunas,
pisaverdes mal criados,
y vejetes con peluca.
Abogados habladores,
procuradores muy truchas,
escribanos perillanes...
habrá alguaciles y usuras.
Habrá médicos famosos,
que en menos que el lobo aulla,
al que se ponga en sus manos
le abrirán su sepultura.
Habrá poetas ramplones
con permiso de las musas,
de los que piensan ser cisnes
y cuando cantan rebuznan.
Habrá impresores á manta
que es plaga que nos inunda:
todos ofrecen melon (1)
y dan calabaza insulsa.
Saldrán obras ilustradas
con grabados y pinturas;
pero como nuestra Risa
del rey abajo ninguna.
Ea pues, caros lectores,
si es que ambicionais ventura,
suscribíos á la Risa
y tendreis hecha fortuna.
Que el año cuarenta y cuatro
será un año de aleluya
para cuantos se suscriban
á nuestras caricaturas.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

EPIGRAMA.

La hija de don Gonzalo
burlóse de Federico,
que, blasonando de rico,
llevaba un paraguas malo.
Se amostazó muy en breve
el fatuo, y dijo confuso:
«este paraguas no lo uso
sino los dias que llueve.»

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

(1) Los melones pintados por sí mismos.

AMBIGÚ.

Mollejas en fricandó.

Despues de limpias en dos ó tres aguas tibias, se echan en agua fresca para que se afirmen, se escurren, se las pica muy bien para ponerlas en una cazuela con caldo y un poco de gelatina, y por encima un rollo de papel. Todo se pone á fuego lento por debajo y por encima para que el tocino se cueza, y cuando están á punto, se las vuelve solo para que tomen color. Se pueden servir con achicorias, con sustancia de cebollas, con salsa de tomate, con salsa verde ó de criadillas.

Mollejas de ternera fritas.

Se ponen en un adobo tibio, compuesto de manteca, zumo de limon, yerbas finas, ajos, cebollas picadas, caldo, pimienta y sal, despues de haberlas blanqueado de antemano. Al cabo de una hora se sacan del adobo, se escurren, se echan en pasta de freir y se ponen en la sarten. Se sirven rodeadas de peregil frito.

Mollejas de ternera en empanada.

Se deshará un cuarteron de arroz en un caldo bien craso, se sazona, se quita del fuego, y se espachurra con una cuchara de madera, se deja enfriar en una vasija, continuando en espachurrarle con un poco de agua fria, se calienta, y en estando como el grueso de un dedo, se echa masa en la cual se colocan las mollejas preparadas como para un fricandó, se cubren de arroz, haciendo como una especie de casquete que se alisa con la mano humedecida: á la mitad ó tercio de su altura se echa una línea circular dorada con un huevo batido y polvoreado con raspadura fina de pan: se cubre con el horno manual, y cuando está formada la pasta se quita su casquete, y se echa dentro el aderezo de una empanada.

Pastelillos de ternera.

Se cortan en pedacitos como del tamaño de un dado, se pasan por manteca con un puñado de harina, se les echa caldo con peregil y cebolla picada, sal y pimienta, reduciéndolo todo hasta que la salsa se pegue á la carne: se saca del fuego, y se echan en un plato, donde se dejará enfriar: se forma despues una pasta de harina manteca y agua, á la cual se le haya echado un poco de sal y una yema de huevo, un fondo muy delgado, poniendo encima la carne en montoncitos separados: se cubre con otro fondo, se le une y se frie.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Se ha repartido la entrega 39 que es la 14 del segundo tomo de esta célebre publicacion, para la cual escriben Fr. Gerundio, Aygualsde Izco, Zorrilla, Villergas, Breton de los Herreros, Hartzenbusch, Príncipe, Gil y Zárate, Ribot, Bonilla, Baldoví, Florez, Massa, Sanz, Manzano, Abenamar, Rubí, Escosura, Albuerne y otros célebres escritores.

Se están litografiando cuatro preciosos retratos que se repartirán con la última entrega, del segundo tomo, á los que hayan adelantado y adelanten todo su importe.

El precio de susericion es á 2 rs. así en Madrid como en las provincias.

La Carcajada.

Se ha repartido la entrega cuarta con varias composiciones de Quevedo, Baltasar del Alcazar, Fr. Diego Gonzalez, Luis de Góngora, Argote y otros.

Salen dos entregas al mes á 12 reales por trimestre, y solo 10 para los suscritores á una ó mas obras de la Sociedad Literaria.

ESPARTERO. *Historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporáneos;* edicion de lujo con grabados. Salen tres entregas al mes al precio en Madrid de 8 rs. mensuales, y 20 por trimestre; en las provincias á 10 y 24 rs.

Toda la prensa periódica prodiga continuos elogios á estas divertidas enciclopedias, que cada dia se hacen mas interesantes.

MADRID.—1844.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.